

<b>Medio</b>	El Mercurio
<b>Fecha</b>	08-07-2018
<b>Mención</b>	El cóndor y el suri son las aves más representadas por las culturas prehispánicas. Mención a Victoria Castro, académica del Departamento de Antropología de la U. Alberto Hurtado.

Análisis de 106 grabados rupestres en valles del desierto de Atacama:

# El cóndor y el suri son las aves más representadas por las culturas prehispánicas

Si bien hay registros de picaflores, patos y flamencos, entre otras especies, son dos aves emblemáticas del altiplano las que fueron más veces talladas en piedra. Su significado habla de su importancia para los antiguos habitantes del norte de Chile.



Generalmente, el cóndor fue representado con sus alas desplegadas y solo la cabeza de perfil. El suri, por su parte, siempre está representado de perfil, generalmente en grupo y corriendo.



La arqueóloga Daniela Valenzuela en el valle de Camarones, en el sitio de Huancarane.



En el sitio arqueológico Petroglifos de Rosario, en el valle de Lluta, hay distintos animales representados. A la izquierda se ve un cóndor invertido, como volando hacia abajo.



El suri fue más veces representado, pero solo se lo encontró en tres lugares estudiados. La imagen de la izquierda es del sitio arqueológico Chamarca, en el valle de Azapa. A la derecha, la foto de un suri.

Un pelícano, un cormorán, un picaflor, dos golondrinas, un pato jergón y cuatro chorlos cabezón habitan los valles del desierto de Atacama. Su vuelo quedó detenido entre el 9700 a.C. y el 1535 d.C., grabados en piedras como un ejemplo del arte rupestre prehispánico en los valles de Lluta, Azapa y Camarones.

Luego de analizar 106 motivos de pájaros en nueve sitios del norte de Chile, dos arqueólogas y un ornitólogo también pudieron concluir que el ave más presente en estas representaciones es el suri —conocido además como el ñandú del norte—, con 68 representaciones, y seguido por el cóndor, con 16.

“Encontramos que había un dilema: estas dos aves tienen hábitats en tierras altas y los sitios que estudiamos están en tierras bajas. El caso del cóndor se puede explicar, porque el cóndor eventualmente baja a la costa. No es algo muy raro. Pero el suri es un ave que no es migratoria, y hasta donde sabemos no puede bajar a la costa”, explica Daniela Valenzuela, arqueóloga de la Universidad de Tarapacá y principal investigadora del proyecto Fondecyt. De hecho, el suri habita entre los 3.500 y 4.500 msnm.

Con ella coincide la arqueóloga Victoria Castro, de la Universidad de Chile y la U. Alberto Hurtado, quien también participó en la investigación. “Nos llamó la atención que a la gente del valle le interesara el suri, que es de tierras altas”. Una de las explicaciones, dice, es que se trataba de poblaciones humanas que se desplazaban constantemente. “Se movían en busca de recursos y de esta forma también intercambiaban ideas”.

Pero además, dice, hay otras razones para que estas aves fueran las más representadas. “El suri es un ave muy particular: incluso hoy en la zona del Norte Grande lo quisieron domesticar porque puede conducir y guiar al ganado de camélidos. Además, las plumas de estas aves son muy valoradas por los danzantes andinos para hacerse penachos. Y por otro lado tiene un comportamiento muy impor-

ante: el macho es el que cría a sus polluelos, entonces tiene una conducta que llama la atención de los seres humanos”.

Además, el suri siempre anda en grupo “y también se ve así en las representaciones”, dice Valenzuela.

El cóndor, por su parte, agrega Castro, “es majestuoso, su planeo cubre como con un manto de sombra todo el desierto, es muy admirado y tiene los colores de la montaña, lo que es significativo para los andinos”. Su carne no se utiliza

para comida, pero algunas poblaciones sí lo usan de forma medicinal. “Se cree que comer el corazón del cóndor te puede prolongar la vida y sanar los pulmones”, dice Castro. A eso se suma que de sus huesos se pueden crear flautas.

Pero la mayor cantidad de dibujos de estas aves no significa que fueran las más comunes. “El arte tiene una intención de representar algo y nos habla de una cosmovisión de ver el mundo, pero también de cómo ellos resaltaron ciertos aspectos de la realidad”, dice Valenzuela.

## Observar la naturaleza

En total, en el estudio se pudo reconocer 14 tipos de aves a las que se suma la guayata, la tagüa o tagüita, el caití, el huaravo, el flamenco y aves rapaces.

El picaflor solo aparece en un grabado, pero tiene muchas significaciones en el mundo andino. De hecho, según Castro, ha sido representado desde la cultura Nazca en adelante. “Es súper apreciado, dicen que es el pájaro resucitado porque tiene un gran letargo y después vuelve a despertar. Además está el hecho que haga su nido de lanitas y hebras, no solo de hojas, por lo que se lo considera muy inteligente. También —pero esto es más moderno—, se lo considera de buen augurio. En el Cusco, por ejemplo, se guardan picaflores disecados detrás de las puertas para la buena suerte”.

La observación de la naturaleza por parte de estos pueblos prehispánicos permitió que hoy se pudieran identificar a más aves. Gracias a los conocimientos de las siluetas y contornos de las aves, el ornitólogo Ronny Peredo —quien también fue parte del equipo de investigación— pudo dar con especies específicas o con familias de aves. “El suri fue sencillo de identificar: mide como un metro 20, tiene formas redondas, el cuello largo y el pico corto. Todas las aves de acá de cuello largo son garzas, pero estas tienen el pico largo. El suri en cambio tiene pico corto y patas gruesas”, explica.

Peredo también pensaba que los cóndores podían ser jotes de cabeza colorada, muy comunes en la zona. Pero al estudiar la extensión de las alas y características del cuello se dio cuenta de que solo había una respuesta: eran cóndores.

“Otras especies fueron más complicadas, como el chorlo cabezón, porque es de hábitos nocturnos y es raro verlo de día. Pero cuando está echado y se levanta para observar se apoya en el tarso, no se levanta tanto. Tiene esa costumbre y eso está representado en los dibujos”.